

Seminario Concordia
 C. Correo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
El Cuerpo del Hombre y su Santificación . . .	1
Bosquejos sobre el Antiguo Testamento . . .	4
Un Dogma obligatorio	16
Arqueología y Nahum	24
El Segundo Concilio Vaticano	32
Sabía Vd. ?	34
Puesto de combate en la guerra fría	38
Bosquejos para Sermones	43

Publicado
 por
 La Junta
 Misionera
 de la
 Iglesia
 Evangélica
 Luterana
 Argentina

Amós (3:7): "Seguramente Jehová el Señor no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas".

El cronista de Babilonia relata (Dorso 1, 45) que los enemigos asaltantes "(convirtieron) a a ciudad en un montículo y ru (inas)". Hasta ahora quedó desolada y desocupada. Unos 200 años después de esta destrucción, Jenofonte pasó por aquel sitio sin darse cuenta de que las ruinas eran lo que quedaba de la soberbia Ninive. Llama al territorio "Mespila", y de su historia solamente sabe que era antiguamente una ciudad que quedó invicta hasta que Zeus confundió a sus habitantes (Jenofonte, Anábasis, III, 10-12). Hoy en día los escombros de esa metrópolis del mundo antiguo quedan cubiertos por dos colinas llamadas Konyunjik y Nebi Yunus.

Sayard, cuando estuvo por salir de nuevo a Ninive, meditaba sobre los descubrimientos de las excavaciones de arqueólogos anteriores y dijo (*Discoveries at Niniveh*), p. 351: "We have been fortunate enough to acquire the most convincing and lasting evidence of that magnificence and power which made Niniveh the wonder of the ancient world, and her fall the theme of the prophets, as the most signal instance of divine vengeance. Without the evidence that these monuments afford we might also have doubted that the great Niniveh ever existed; so completely has she become a desolation and a waste!"

W. A. MAIER

Citado y traducido por E. J. Keller
de *Concordia Theological Monthly*

EL SEGUNDO CONCILIO VATICANO

Con creciente interés se siguen las publicaciones oficiales y no oficiales con respecto al importante concilio ecuménico vaticano que en octubre comenzará con sus sesiones. Muchos sostienen que la convocación del concilio tiene como principal objetivo el logro de la unión de todos los bautizados. Es difícil vaticinar ya algo acerca de los resultados de esta magna reunión, y puede decirse que entre los evangélicos existen por un lado

los pesimistas — como destacó el prof. Lindbeck en su visita a Sudamérica — que temen que el concilio ahogue todas las verdaderas cuestiones por razones eclesiástico-políticas, y por otro lado los optimistas que esperan que del concilio podrían resultar cambios radicales. Tales cambios habría en el campo litúrgico y teológico por causa de la creciente influencia del grupo que podría ser calificado como el evangélico dentro de la Iglesia Católica Romana por su mayor énfasis en el estudio bíblico. Los llamados optimistas creen posible un pronunciamiento favorable en el campo litúrgico en cuanto a la celebración de la Santa Cena bajo dos especies también para los laicos, el permiso de celebrar la misa en las lenguas nacionales y el posible permiso para los sacerdotes de casarse — esto ya es una cuestión de la teología práctica. Entre los cambios radicales previstos por los optimistas cuentan como posibles una afirmación de que la tradición ya no sea considerada una fuente independiente de doctrina, la insistencia en que las enseñanzas morales debieran hacerse en lenguaje bíblico y no legalista, y que prevalezca decididamente el cristocentrismo en contra del movimiento mariano tan auspiciado en Sudamérica. Progresos en este sentido no son imposibles. El prof. Lindbeck preguntó en una reunión en Buenos Aires cuál sería nuestra actitud si en el concilio vaticano se proclamase como doctrina la redención por la fe en Jesucristo, sola gratia y sola fide. Una consecuencia sería que para los no-católicos habría mucho menos lugar para la polémica, y la otra, que necesitamos siempre una teología genuinamente evangélica.

Entre los optimistas podemos incluir al presidente de la Federación Protestante de Francia, pastor Marc Boegner, quien escribe según "La Nación", 27 de agosto de 1962, lo siguiente: "La hora es favorable para los acercamientos: el catolicismo romano manifiesta en los últimos tiempos un deseo de renovación y el Concilio Vaticano viene a preparar los caminos para esos acercamientos. No se trata para los protestantes, como algunos erróneamente lo temen, de abandonar los principios de la Reforma, sino de promover una unión espiritual siempre más estrecha entre los discípulos de Cristo, pues lo que une a protestantes y católicos es más grande que lo que los separa. Nos es necesario

amar a nuestros hermanos católicos e interceder para que el Concilio que se prepara sea una verdadera etapa hacia la unidad."

La base para tal unidad conceptuada por los teólogos romanos es el regreso al seno de la Iglesia Católica Romana que se ha constituido como la única verdadera con el Papa como cabeza infalible y con sus pronunciamientos doctrinales sobre la misa, los sacramentos, sobre la concepción y ascensión de la virgen María como irreformables, ya que han sido aprobados por el Papa "infalible". Hoy como antes, los representantes de la iglesia de Roma consideran a los no-católicos como separados de la sede de Pedro, y que la gran tarea que paso a paso debiera realizarse, sería allanar los obstáculos para que desaparezca esta separación de la sede de Pedro. La idea básica de tal gran movimiento es formar un imponente y unificado bloque del mundo cristiano frente al bloque del ateísmo en este mundo, lo que corresponde no a un modo de pensar genuinamente cristiano, sino eclesiástico-político, para anticipar la unidad de la iglesia ya en este mundo. Tal unidad nunca es la de la verdad, sino la de un compromiso entre la revelación y la razón con que se nivela y finalmente se destruye la verdad.

F. L.

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que cada segundo nacen tres niños en el mundo? Estos son cien cada 33 segundos. En el mismo tiempo mueren 59 personas de diversa edad. Esto significa que en este corto tiempo tenemos un excedente de 41 nacimiento, o en 24 horas 100.000 hombres más en la tierra.

¿Creemos lo que confesamos? En el año 1880 un hindú preguntó a un misionero escocés: "¿Si vuestra religión es la única verdadera, por qué entonces habéis esperado tanto tiempo para comunicarnos esta única verdadera religión?"

Oír y hacer: "Una sola verdad comprendida que el cristiano practica es más importante que muchas verdades que oye en el sermón, pero que no pone en práctica."

F. L.